

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 325

Barcelona, 23 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

SARAVIA,
hombre de
ciencia y de

consejo, sabe ser, cuando las circunstancias lo requieren, hombre de resolución pronta y de ejecución audaz. En Teruel lo ha probado a los ojos de todo el mundo.

MILITARES DE LA REPÚBLICA

EL GENERAL DON JUAN HERNANDEZ SARAVIA

Y cuando la agrupación militar de Teruel, transformóse en el Ejército de Levante, el ministro de la Defensa Nacional, Sr. Prieto, le confió el mando supremo

Era el comandante Saravia. El comandante Saravia, del arma de artillería. Acordémonos... Se llamaba a dicho cuerpo, en tiempos de la monarquía y de la dictadura, «la artillería del Sagrado Corazón». ¡Cuánto debían sufrir, dentro de ella, los contados jefes y oficiales que profesaban ideas de libertad y justicia! La artillería no se había sublevado nunca. Tenía escala cerrada. No admitía los ascensos por elección ni por gracia. En su escalafón figuraban numerosos aristócratas. Brillantes alumnos de Deusto y de El Palo, artilleros luego, mantenían con sus antiguos profesores relaciones de intimidad peligrosa y de espiritual subordinación más peligrosa aún. En las revistas de los Luises y en otras más o menos académicas, veíase correspondencias y artículos de jóvenes oficiales de artillería que recordaban con nostalgia, en el cuartel, los tiempos en que dependían de los padres jesuitas.

En ese ambiente, Don Juan Hernández Saravia, lejos de claudicar, acrisoló su rebeldía reflexiva y consciente. En vez de plegarse, se rebeló. Y lanzóse a las conspiraciones. Republicano de fibra y de iniciativa, sufrió, bajo la dictadura, persecuciones, traslados, postergaciones, destituciones, expulsiones, encarcelamientos. Dió su carrera y su libertad al régimen que alboreaba y le hubiera dado, sin conceder importancia al sacrificio, su vida también...

Triunfó la República. Saravia fué jefe del Gabinete Militar del ministro de la Guerra, Don Manuel Azaña, y uno de sus más preciados colaboradores. A su lado trabajó callada, activa e inteligentísimamente, con una abnegación y una probidad dignas de todas las admiraciones. Luego, elevado Azaña a la presidencia del Consejo, siguió Saravia en su puesto de honor y de responsabilidad. Y en la noche memorable del 10 de agosto, prestó servicios trascendentales. En gran parte se debió a él, a su energía, a su rapidez de iniciativa, a su previsión, que los rebeldes no se apoderasen del ministerio de la Guerra, donde estaban, según pudo verse, con numerosos adictos y que, desde dicho edificio, no pudieran comunicarse con los cómplices de las guarniciones de provincias, que aguardaban su llamada para entrar...

La rebelión de julio le encontró, de nuevo — luego de un bienio de amarguras, en el transcurso del cual el lealísimo servidor de la República, que no quiso avenirse con los desleales, solicitó el retiro —, le encontró, repetimos, al lado de Don Manuel Azaña. Era su secretario cuando se sublevaron los militares. Saravia, desde el primer momento, dedicóse a combatir a los rebeldes y prestó nuevos servicios inestimables a los ministros de la Guerra del Gabinete Giral. Al fin, le encargaron del Departamento. La hora,

más que crítica, aparecía como catastrófica. No había ejército, ni policía, ni cuerpo de seguridad, ni guardia civil. El organismo estatal estaba indefenso. No se podía contar con nadie. Llovían las traiciones y las defecciones y, muchas veces, unas y otras se disfrazaban tras la indiferencia y la pasividad. No se disponía de armas, municiones, aviación y técnicos. El pueblo, armado, indisciplinado, procuraba suplirlo todo, pero sus ardorosas improvisaciones eran poco eficientes. Y de aquel caos tuvo que sacar Saravia elementos para las defensivas necesarias y para las ofensivas que reclamaba la situación. Trabajó enormemente. Hizo milagros. Y cuando lo reemplazaron, como consecuencia de un cambio político, pudo decirse tranquilo, que había hecho mucho, muchísimo más, de lo que su deber le imponía y de lo que permitían las circunstancias.

Luego siguió sirviendo en otros cargos a la República. Organizó en diversos sectores la defensa antiaérea. (Los valencianos recordarán siempre con gratitud su gestión.) Y cuando la agrupación militar de Teruel, pesadilla de la República, según nadie ignora, transformóse en el Ejército de Levante, el ministro de la Defensa Nacional, Sr. Prieto, le confió el mando supremo.

Y ese Ejército de Levante, última, por ahora, creación militar de la República, ha ganado la batalla de Teruel, en una serie de maniobras y de acciones campales que estudiarán los técnicos del porvenir con admiración respetuosa. Saravia, hombre de ciencia y de consejo, sabe ser, cuando las circunstancias lo requieren, hombre de resolución pronta y de ejecución audaz. En Teruel lo ha probado a los ojos de todo el mundo. Pero ello no sorprendió a quienes debieron actuar en la noche decisiva del 10 de agosto. Suave, callado, de maneras exquisitas, de voz sin estridencias, todo dulzura, bondad, comprensión inteligente, Saravia se eleva al dinamismo de la voluntad incontrastable cuando están en juego intereses superiores y llega el momento de las crisis decisivas. En Teruel, su actuación ha sido de este género. Afortunadamente para la República.

Es tan modesto que no ha habido manera de encontrar estos días, por redacciones y archivos fotográficos, un retrato suyo. Los que le han felicitado oyeron de sus labios palabras que no eran reflejo de una falsa humildad, sino expresión sincera de su sentir hondo e íntimo. Todo lo habían hecho el ministro de Defensa Nacional, el jefe del Estado Mayor, los soldados y los jefes y oficiales a sus órdenes. El habíase limitado a su papel estricto.

¡Enhorabuena, general Saravia! El vencedor de Teruel, el ejemplar militar republicano de siempre merece bien de la República.

La reconquista de Teruel

El general Miaja, dice:

Madrid, 21. — Un redactor de la Agencia Febus se ha entrevistado con el ilustre defensor de Madrid, general Miaja, para conocer su opinión sobre la conquista de Teruel por las tropas republicanas. El general Miaja manifestó:

«La caída de Teruel tiene una importancia extraordinaria para el extranjero, en momentos en que los rebeldes anunciaban una ofensiva de gran envergadura, principalmente por el frente de Teruel, y ha demostrado que la República cuenta con un Ejército potente, capaz de hacer frente a los ejércitos extranjeros que invaden el suelo patrio. No hay por qué hablar de lo que esta victoria significa moralmente para nosotros.

Los soldados del Ejército Popular tomarán ahora nuevos alientos en su lucha contra el fascismo invasor, siendo de resaltar la rapidez con que nuestros combatientes han ocupado una plaza de valor estratégico considerable. Esta es la segunda derrota que la República inflige al ejército italiano.»

El general Miaja ha enviado telegramas de felicitación al Gobierno, al ministro de Defensa y al jefe de operaciones del Ejército de Levante. — Febus.

El subsecretario del Ejército de Tierra felicita al general Rojo y al coronel Hernández Saravia

El subsecretario del Ejército de Tierra, camarada Antonio Fernández Bolaños, ha dirigido los dos telegramas siguientes, con motivo de la toma de Teruel:

«Subsecretario Ejército Tierra a General Rojo, jefe Estado Mayor Central:

»Por la República, que es España, mi felicitación sincera con un fuerte abrazo.»

«Subsecretario Ejército Tierra a Coronel Juan Hernández Saravia, jefe Ejército Levante:

»Mi felicitación sincera con un abrazo encendido en que se funda usted y las fuerzas de su mando.»

Ascenso del coronel Hernández Saravia

Frente de Levante, 21. — Ha sido ascendido a general el coronel Hernández Saravia, que ha dirigido las operaciones de la toma de Teruel.

(«Las Noticias». Barcelona, 22-XII-1937.)

“LE TEMPS” LO RECONOCE

La ofensiva republicana ha dado al traste con los planes de los franquistas

«Le Temps», al comentar las operaciones militares, ha tenido que reconocer que la ofensiva organizada por los republicanos ha conseguido, por lo menos, un éxito importante: el de desarticular la ofensiva que los franquistas venían anunciando desde hace dos meses. Desde la caída de Asturias se esperaba la ofensiva definitiva de Franco en los frentes de Aragón y del Centro. Dos meses después de la caída de Gijón, la ofensiva franquista no se había producido aun y, en cambio, el Gobierno republicano, de improviso, ha tomado la delantera al adversario en el punto mismo en que los franquistas querían desencadenar su ofensiva. La ofensiva republicana — repite el diario — ha dado al traste con los planes de los franquistas. Los refuerzos de hombres y material que hubo necesidad de enviar para reforzar las defensas de Teruel, han modificado los planes de Franco. Además, si Teruel cayera, Franco no podría organizar ya una ofensiva en todos los frentes de Levante.

Quince años de fascismo

De guerra a guerra

LA NUEVA PERSPECTIVA IMPERIAL

«La Europa de mañana será fascista». Para señalar el comienzo del año 16 del régimen fascista, esa profecía audaz fué puesta en millares de tablillas de aviso en Lombardía, en las que apareció también, como nuevo emblema, un imán junto a los acostumbrados fascios. Mucha agua ha pasado bajo los puentes del Po y del Tíber desde que a una Europa perpleja se le aseguró que el fascismo no era un artículo de exportación. Los fines de la revolución de los «camisas negras» estaban entonces mal definidos; pero la obscuridad de sus intenciones estaba reducida al interior. Hoy los objetivos interiores han pasado a un segundo término y la ambición se ha remontado a esferas más elevadas.

Rara vez se ha visto un movimiento compuesto por elementos diferentes que el que, en 1922, tomó el poder en Roma y, en 1937, predice que toda Europa seguirá su ejemplo.

EL SISTEMA CORPORATIVO

Durante tres o cuatro años, el nuevo régimen se limitó a hacer una demostración neutral del poder del Estado, dedicándose a un embellecimiento de la fachada nacional. Una vez terminado su período de prueba, se aplicó en 1925 o 1926, al problema social, sólo para ceder a sus contradicciones internas. Desde el momento de su implantación, el sistema corporativo se mantuvo vacilante entre el capital y el trabajo. Si el trabajo se mostró satisfecho con la concesión de una teórica paridad de derechos, el capital también se consideró halagado con la conservación de la mayoría de sus privilegios. Si el trabajo se creyó fortalecer para reclamar mejores condiciones de vida para los obreros, el capital vió que la unidad política del proletariado había sido debilitada, si no destruida, con división en sectores industriales. Si, finalmente, el trabajo obtuvo algunas mejoras —principalmente vacaciones y seguros— no fueron las que cabía esperar de una revolución, sino, todo lo más, las de una evolución algo acelerada.

Por todo ello, en unos cuantos intelectuales progresistas nació la esperanza de que el sistema corporativo significaba, más que una neutralidad social negativa y que iniciaba una forma de representación política que daría a la revolución corporativa italiana de 1922 la misma significación en la historia que a la revolución liberal francesa de 1789. Sintieron que el orden antiguo se derrumbaba porque la política estaba en pugna con la economía. El liberalismo del *laissez faire* dejó sentado que la política y la economía eran dos actividades distintas. La armonía sólo volvería a encontrarse cuando llegara a una coincidencia clara y completa. Esta solución dialéctica podía alcanzarse haciendo del Estado político, a través de las corporaciones, una expresión total y exacta de la vida económica de la nación. La utopía era magnífica en su lógica arquitectónica. Parecía, en realidad, que se avanzaba hacia ella; pero todo quedó acumulado bruscamente al comenzar la invasión de Abisinia.

Aquel período de ensayo social, de 1926 a 1935 amenazaba con poner al descubierto la poca consistencia del movimiento fascista. Inclinar la balanza a uno u otro lado hubiera expuesto al régimen a violencias y excesos interiores; seguir manteniéndola nivelada hubiera sido confesar la esterilidad de la revolución. Tanto la conservación de la unión que es-

taba en peligro, como el orgullo revolucionario por lo logrado, reclamaban la vuelta a lo nacional. Con la invasión de Abisinia la significación social del sistema corporativo pasó a un segundo término, lo cual para los sumisos suponía dilación, y para los impacientes, abandono. La única sombra de idea directriz de la revolución quedó descartada.

LA BUROCRACIA

Bajo la presión de la guerra, primero en Abisinia y después en España, las corporaciones han evolucionado, no hacia el prometido orden público nuevo, sino hacia una burocracia más extensa aún. Los ensayos del Estado en la intervención económica, en los dos últimos años, han sido sorprendentes. Los departamentos administrativos han brotado de manera exuberante. Sin embargo, la subestructura corporativa conserva su carácter. Representando una función pública secundaria dentro de la industria, las corporaciones se han convertido en valiosos órganos de investigación, de consulta y de ejecución. Pero, por el momento, aquí termina su significado. Los beneficios y los dividendos han sido limitados, la propiedad de la tierra sometida a un empréstito forzoso y el capital ha tenido que soportar un fuerte impuesto. Todo ello no para que el Estado practique la justicia social, sino para que pueda satisfacer sus necesidades bélicas. Ante las intromisiones de la autoridad, los pequeños industriales huyen a tropicónes; pero los grandes se baten en retirada de una manera ordenada y provechosa.

La vuelta a lo nacional, en el verano de 1935 era necesaria, argüíase para remozar la unidad, muy decaída, del régimen; pero también sirvió para recobrar el impulso revolucionario.

La clase media de Toscana, en el libertario Piamonte y en la comercial Lombardía, fué no destruida, pero sí anulada política y culturalmente. Al tiempo que se destruía la antigua, surgía una nueva clase de pequeños funcionarios, agentes de policía, del partido y del sistema corporativo, todos con miras a la seguridad del Estado. Una pequeña burguesía auténtica, reclutada principalmente en el laboratorio y atrasado sur, se estaba aposentando en el poder. Esto constituía una ignominiosa y desconcertante derivación de una revolución dinámica. La revolución había nacido de la guerra; sólo en la guerra podía encontrar su renovación.

La campaña de Abisinia y la resistencia a cincuenta y dos naciones asociadas hizo revivir el espíritu de *fregamese*, así como después de la gran guerra el fomento de las hazañas tomó forma en el *squadismo*, de igual modo después de Abisinia, encontró su efecto en España. Los espíritus inquietos volvieron al país y, no queriendo quedarse allí, marcharon a la extremidad occidental de Europa, para renovar su conocimiento, con lo que, con sinceridad retadora, describían como la vida primitiva. Con ellos fueron los oficiales del ejército para hacer carrera y los indigentes para rehacer su bolsa.

En el plano internacional, ese recobrado espíritu de desafío infundió cierto grado de calor a una asociación fundada principalmente en una comunidad diplomática fría e incompleta. Aun así, las misiones culturales, que en nuestros tiempos entran y salen por Brenner, tienen mucho

que hacer antes de que el eje Roma-Berlín se convierta en una realidad temida. El antiguo choque entre los latinos y los teutones, sigue siendo en la memoria de todos los italianos, tanto fascistas como antifascistas, un recuerdo de pesadilla. En la Gran Guerra se luchó por librarse de la dominación teutona y para fomentar las aspiraciones continentales. Sólo los sanguinarios pueden creer que la victoria de 1918 está ahora en peligro. Para los propios fascistas que tienen una mentalidad social, un nacionalsocialismo que carece hasta de los rudimentos de un sistema corporativo, presenta poca o ninguna afinidad.

Fué la ambición de parecer grandes ante la historia lo que condujo a la empresa imperial.

La guerra abisinia, desde su precipitada preparación en julio de 1935 hasta su terminación al principio del verano de 1936, representa un gasto de 13.000 millones de liras. El gasto actual en Abisinia y en España se calcula en 500.000.000 de liras mensuales, suma que, añadida a otros gastos extraordinarios menos importantes, transformaron el déficit calculado de 3.200.000.000 de liras para 1937-38, en déficit real de unos 10.000.000.000 de liras. Pero no es el caos de presupuesto lo que causa más perturbación. Aun le queda a la clase media alguna riqueza que puede ser gravada con nuevos impuestos. Y lo que no pueda lograrse con los impuestos puede ser procurado por el crédito: siendo imposible la inversión del capital en las industrias, los depósitos en cuentas corrientes están completamente a disposición del Estado.

EL CAMBIO EXTRANJERO

El problema menos fácil de resolver, ya que depende de factores menos previsibles, es el del cambio extranjero. De 10.000.000.000 de liras (6.000.000.000 en oro y reservas en divisas en el Banco de Italia, mil millones de liras de la recogida del oro y 3.000.000.000 de liras de valores apropiados de los ciudadanos particulares) disponibles para la guerra de Abisinia, se ha pasado en febrero de este año a una cifra nominal de 4.000.000.000 de liras, o sea una suma real de 2.400.000.000 de liras, tenemos en cuenta la devaluación de la lira. Las grandes importaciones de trigo, necesarias a causa de la mala cosecha de 1936, hicieron grandes estragos en esta suma exigua durante la primavera. Desde entonces, las cosas han mejorado algo—algunos de los valores extranjeros apropiados han aumentado de valor—y las reservas se calculan ahora en un mínimo de 5.000.000.000 de liras y en un máximo de 8.000.000.000 de liras. Para impedir su agotamiento, las importaciones son restringidas cada vez con mayor severidad y las exportaciones estimuladas con generosidad. Las industrias que trabajan para necesidades no militares reciben ahora un escaso suministro de materias primas y contribuyen a aumentar el paro. Los sustitutivos, buscados con tanto afán como asiduidad, sólo sirven para disimular una pobreza que cada vez se acentúa más.

(«The Times», 18-XII-37.)

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

Un nuevo fallo de los tribunales franceses a favor del gobierno legítimo de España

París, 21. — La Agencia España da la noticia de que el Tribunal de Poitiers ha dictado sentencia favorable al Gobierno de la República española en el recurso referente a los barcos cuyo embargo había dispuesto el Tribunal de Comercio de La Rochelle. El embargo ha sido anulado por haberse reconocido que el propietario es el Gobierno español...

¡También senegaleses!

Desembarco en Algeciras de un nuevo contingente de 2.500 moros

Gibraltar. — Durante los últimos días ha desembarcado en el puerto de Algeciras, procedente de Ceuta, un contingente de más de 2.500 moros, entre los que se observan hombres completamente negros, de cabellos rizados, demostrando su origen senegalés. Estos contingentes eran enviados rápidamente a Córdoba y Granada, utilizándose para su transporte vagones de mercancías.

Personas que han presenciado aquellos desembarcos indican que los expedicionarios llegan sin moral alguna, pues han sido obligados a venir a combatir a España. Desde luego, por experiencia, no creen en las promesas que les hacen. Las familias de los combatientes no reciben dinero alguno de sus deudos y el botín prometido y conseguido en los asaltos a que se les lleva, quedan en poder de los fascistas españoles. Todas estas cosas las saben, como también están enterados de la gran cantidad de bajas habidas, de la gran cantidad de heridos y de la miseria y poca consideración con que son tra-

tados todos los compatriotas traídos a la guerra española; y esto les tiene desmoralizados, antes de comenzar a sufrir calamidades.

La mayor parte de los hombres desembarcados vienen sucios y harapientos, y son considerados como carne de cañón. Les dicen que pagarán 30 duros al mes, y hasta el momento no han percibido cantidad alguna.

Los moros que circulan por los pueblos de España visten con el producto del robo, carecen de dinero y viven únicamente del rancho y a veces del café. Viajan siempre sin armas, pues se las retiran en cuanto se separan del frente.

Cuando algún pasajero coincide con algunos de estos moros, se separan apresurados, pues les causa miedo y asco su estado de miseria.

Parece que a las tropas árabes se procura proporcionarles ánimos diciéndoles que para festejar el fin de la Pascua musulmana del Ramadán las llevará a conquistar la provincia de Almería.

ESPAÑA - CHINA

CONTINÚA LA GUERRA

Hace tiempo que se hubiera terminado la guerra, tanto la del Oeste europeo como la del Extremo Oriente, si las grandes democracias no hubiesen apoyado con su política funesta, ambigua y débil, al agresor, al cual permitieron que se envalentonara.

¿Pero qué dice el llamamiento del Frente Popular Español? «Que la guerra no puede terminarse con un abrazo... Acabará el día en que hayamos derrotado al fascismo y no quede ni un soldado extranjero.» Este llamamiento y la declaración del presidente del Consejo de ministros, Negrín, según la cual la guerra continuará hasta que la independencia de España esté asegurada, son las respuestas a los rumores propalados por los amigos de Franco referentes a la negociación de un armisticio.

La guerra continúa. La tarea principal del Gobierno de la República es la de crear un ejército de reserva bien instruido y fomentar la producción de material de guerra. Una vez que haya logrado todo esto, entonces será el momento de empezar su gran ofensiva. En la organización de la industria, se trabaja intensamente y los resultados no se harán esperar. Hasta entonces, conviene dejar que el enemigo se agote. Que el general Miaja tiene la capacidad necesaria para llevar a cabo este plan, lo ha demostrado sobradamente.

En China, la guerra ha entrado en su sexto mes, y a pesar de todos los anuncios de victoria por parte de los japoneses, está aún muy lejano el triunfo nipón. Cuanto más dure esta guerra, más esfuerzos y sacrificios exigirá y tanto más padecerá la economía y el orden interior del Japón.

Además, hay un segundo peligro (militar). En ninguno de los frentes les ha sido posible a los japoneses

destruir los ejércitos chinos. Siempre se han retirado ordenadamente a nuevas líneas de defensa, donde han opuesto una firme resistencia. Así, de escaramuza en escaramuza, aumenta la experiencia y la disciplina de las tropas chinas. Si tuviesen aproximadamente el material, los tanques y los aviones que tienen sus enemigos... la guerra hubiese presentado hace tiempo otro aspecto. No obstante la actual superioridad de los japoneses, de día en día aumentan para ellos las dificultades.

El frente se ensancha con el avance por el inmenso país; y las comunicaciones se hacen más difíciles. A espaldas de los nipones surgen nuevos núcleos de chinos combatientes. Ahora no se lucha ya en la llanura, donde los tanques y las columnas motorizadas hallaban un magnífico campo de operaciones, sino en lugares montañosos. Finalmente, el gobierno chino se apresta a poner a todo el pueblo en armas para combatir al Japón.

(«Die Volksillustrierte», 8-XII-37.)

Un testimonio inglés sobre el españolismo de la aviación "nacionalista"

París, 21. — Comunican de Londres a la Agencia España que el corresponsal del «Daily Telegraph» dice que durante un combate aéreo del cual fué testigo en España y en el que fueron derribados 9 aparatos facciosos, se ha comprobado que los 9 aparatos eran extranjeros y extranjeros su tripulación.

Victoria diplomática del Ejército republicano

El Ejército de la República española acaba de brindar al mundo el éxito conseguido en el frente de Levante. Teruel ha recuperado —gracias al heroísmo y al impulso justiciero de las tropas republicanas— su digna y altiva condición de ciudad española.

Victoria sorprendente o triunfo previsto? Eso es cada Nación con su sensibilidad de conciencia. Para el pueblo español no puede constituir una sorpresa el logro de lo que tenazmente se propuso. Y lo que el pueblo español se había propuesto desde el comienzo de la contienda civil, desde el comienzo de la lucha por su independencia, no fué precisamente el asalto de la ciudad de Teruel, sino algo más. Conviene destacarlo.

El pueblo español —atacado de improviso y defendido a mansalva— se propuso, desde el principio de la contienda que tiene lugar en España, la creación de un nuevo Ejército que respondiera a las exigencias de movilidad y contundencia que requiere la guerra moderna.

Y ahí está —asómbrese quien quiera— ese Ejército. Ahí está, cumplida en todos sus extremos, la deuda empeñada gustosamente por el pueblo español ante la humanidad entera. La República posee, desde antes de iniciarse las últimas operaciones que han dado por resultado —no por previsto menos feliz— el rescate de la villa fortificada de Teruel, un Ejército capaz de llevar

a la práctica, callada y disciplinadamente, las órdenes de sus disciplinados y callados jefes.

El nuevo Ejército cuenta con mandos y con voluntad. Tres nombres cabe destacar en la hora actual de España: Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional; general Rojo, jefe del Estado Mayor, y general Hernández Saravia, jefe del Ejército de Levante. Ellos tres, sin palabra imprevista de más ni acto previsor de menos, han ordenado, en su momento más oportuno, la ofensiva de las tropas republicanas sobre la ciudad con anterioridad sitiada. Han sido su inteligente obstinación en pro de la justicia, su terquedad incorruptible de españoles agraviados en lo más íntimo ante la presencia en el suelo de España de tropas extranjeras y un sentimiento profundo y humano de que en España se desarrolla una guerra por la independencia nacional, los factores que han influido en su triunfo reciente, buscado con sigilosos anhelos y hallado con evidente e incontrovertible rotundidad.

El Gobierno de la República ha dado al Ejército el poder bélico y ofensivo de que carecía hasta hace poco. El Ejército republicano, convertido en fuerza militar de primer orden, ha sido capaz, con su fe cimentada en la justa razón de su causa y la acometividad heroica que le es peculiar, de obtener para España esta gran victoria militar y diplomática que supone el derrumbamiento enemigo en el sector de Teruel.

«HERALDO» EN PARÍS

Una interviu con Heinrich Mann

El gran escritor alemán Heinrich Mann estaba anunciado entre los oradores de un mitin celebrado recientemente en Londres. A última hora decidió no participar en él, «ante el temor de chocar a las autoridades inglesas».

Este interesante dato me ha impulsado a visitarle. No he querido preguntarle por qué no pronunció su discurso. Hubiera sido una imperinencia innecesaria, desde el momento en que el ilustre novelista germano—expulsado, naturalmente, de Alemania—me exponía de buen grado lo que no quiso decir en Londres.

—Son varias—me dice—las notas del Gobierno británico que han sido contestadas de una manera insolente por el «Gobierno» de Salamanca. No puedo olvidar, por ejemplo, aquella según la cual Franco no podía garantizar la seguridad de las operaciones para la evacuación de los no combatientes de Vizcaya y Asturias. ¿De quién recibía el Imperio británico esas insolentes contestaciones? De un simple bandolero. Esto indica que un fenómeno extraordinario se está produciendo en el Mundo, cuando se permite que se ciernan estas amenazas sobre la civilización y la Humanidad.

—¿Qué opina usted de la política de ciertos Estados democráticos «de contemperación con el fascismo»?

—Todo el mundo ha podido comprobar que esa política no ha servido para moderar los ímpetus de los agresores fascistas. Muy por el contrario. Se hacen cada vez más violentos y crueles, a pesar de los castigos ejemplares del Fatum. Me refiero a la muerte en accidentes de los generales Sanjurjo y Mola. Ambos han sufrido la misma suerte. Sus aeroplanos pudieron caer a tierra por puro accidente o por sabotaje. Es igual. Siempre veremos en esos dos accidentes el juicio del Destino.

—Mientras se permita al fascismo la excusa de que combate a Moscú... —Exactamente. Pero en nuestro caso, ¿cómo será quien no vea que la República española ha privado a sus detractores de la última excusa en que se escudaban para pretender que las fuerzas fascistas combatían

a los enemigos de la decencia y del orden humanos. Nadie en el Mundo puede hoy seguir creyendo esas invenciones. El Gobierno republicano se ha reorganizado ejemplarmente en medio de la revolución y la guerra. ¿De qué lados están la buena y la mala fe? La República española tiene de su parte no sólo la Justicia y la Ley, sino que cuenta, además, con la aprobación del pueblo. Por eso significa rectitud, conciencia limpia y moralidad verdadera.

Vuestro pueblo sufre como pocos pueblos han sufrido. No creo que la Historia nos haya ofrecido jamás el espectáculo de un pueblo que se le asemeje. Frente a él no veo más que orgullo, odio y crueldad. En última instancia, los monstruosos actos del fascismo no son más que el resultado de la desesperación. El fascismo, por desconfiar de todo, empieza por desconfiar de sí mismo. Por eso su carrera tiene que desarrollarse a través de mares de sangre,

hasta que, finalmente, muerda el polvo.

Cuando veo fotografías de pobres niños españoles con la cabeza destrozada por la metralla fascista, a quienes el asalto de la muerte no dió tiempo siquiera de cerrar los labios, tengo la impresión de que las inocentes víctimas nos preguntan: «¿Pero, es verdad? ¿Puede ser esto verdad?» La respuesta hay que leerla en esos mismos labios contraídos trágicamente. Y la respuesta no es otra: «¡Sí, es verdad! ¡Qué lástima, por nosotros... y por vosotros!»

—¿Cree usted que los intelectuales y los trabajadores del Mundo responden de una manera adecuada a las necesidades del pueblo español en lucha por la libertad de todos?

—Creo que es tiempo de que todos nos digamos verdades simples y claras. Los intelectuales deben rechazar las dudas que aún puedan tener; los trabajadores deben ser fieles a sí mismos. En cuanto unos y otros distingan claramente entre amigo y enemigo, la victoria del pueblo

Cómo se enteran de la marcha de las operaciones en la zona facciosa

París, 21. — El corresponsal de la Agencia Radio en Zaragoza transmite informaciones facciosas referentes a las operaciones en Teruel, diciendo que los ataques de las tropas leales han fracasado así como los ataques de las brigadas internacionales. «En la carretera de Zaragoza —añade—, se han librado sangrientos combates y dos batallones legionarios han reforzado la guarnición de Teruel, lo cual implica que las comunicaciones con la ciudad no están cortadas.»

español se acelerará con rapidez insospechable.

Que mediten todos sobre las circunstancias en que la República española se ha reorganizado: en medio de la guerra y de las más terribles amenazas de muerte. Ha tenido que aprender el arte de la guerra en medio de la guerra; la disciplina, cuando la disciplina llegó a ser una cuestión de vida o aniquilamiento. El pueblo español ha conseguido realizar lo que los demás pueblos sólo consiguen en un ambiente de tranquilidad absoluta. Y el Gobierno, además, ha conseguido que el pueblo deposite en él su máxima confianza.

—¿Qué opina usted de la manera como la República concibe su propaganda?

—Que se atiene al mejor principio de propaganda: la fundada en la experiencia y en la verdad. En la Alemania de hoy, por ejemplo, la propaganda es un formidable castillo de mentiras. La República española gana cada vez más en el conocimiento y el respeto del Mundo entero, porque propaga la verdad. Como ella es la Verdad, no tiene más que propagarse a sí misma. Proclama la libertad y actúa de acuerdo con el principio de libertad. Proclama el sentido humanitario y lo observa aun enfrente del más cruel enemigo. ¡Afortunados los combatientes que caen en manos republicanas! Los obreros y campesinos en uniforme del lado fascista—vea usted que no digo «soldados fascistas»—que se pasan a las filas republicanas o son

hechos prisioneros, deben experimentar una impresión de «reintegración a sí mismos», al encontrar en los republicanos a sus compañeros naturales. En cuanto a los alemanes e italianos que desertan, o bien nunca fueron fascistas o renuncian, desengañados, a la mentalidad fascista.

Sobre este tema de las deserciones de alemanes e italianos, Heinrich Mann me explica un concepto tan interesante, que sería lástima esquematizarlo para su ajuste a las necesidades del espacio disponible.

Prefiero dejarlo para una segunda parte de la charla.

FERNANDO DE LA MILLA
París, diciembre 1937.

(«Heraldo de Madrid», 13-XII-37)

En la zona facciosa sólo admiten libras esterlinas y recogen las monedas de cobre y cuproníquel... para hacer municiones

La falta de moneda se compensa con la abundancia de billetes impresos en Alemania

París, 21.—Informan de Gibraltar a la Agencia España que las autoridades de la zona facciosa española han promulgado un decreto en virtud del cual se prohíbe la entrada de moneda de plata española en el territorio rebelde, admitiéndose tan sólo, desde ahora, libras esterlinas inglesas. Las mismas autoridades, por otra parte, exigen de la población sometida a su dominio la entrega de toda la moneda de 10 y de 25 céntimos, para fabricar municiones. En todo el territorio faccioso existe una gran cantidad de billetes de banco, impresos en Alemania.

Ochenta fusilamientos en Bilbao, en un solo día

Campaña laborista por España.—Nutridas delegaciones de diputados ingleses vendrán en breve a nuestro país

París, 21.—El periódico «Ce Soir» publica una información de Londres en la cual se dice que en Bilbao, el día 14 del mes actual, han sido fusilados 80 ciudadanos vascos.

Don José Ignacio de Lizaso, delegado vasco en la Embajada de España en Londres, ha hecho un llamamiento a todos los pueblos civi-

lizados contra las matanzas de ciudadanos vascos.

Los laboristas ingleses para protestar contra esas matanzas, han organizado una campaña de propaganda, durante las vacaciones de Navidad. En efecto, se organizan cien mítines en todo el país con el fin de pedir armas y víveres para el pueblo español. Para que los oradores que han de hacer uso de la palabra en estas reuniones puedan ofrecer al público datos inéditos, veinte diputados laboristas visitarán España con objeto de documentarse. El día 3 de enero saldrán para España los siguientes diputados ingleses: Shinwell, Bevan, Jagger, Lawson, Cove, Williams, Jenkins, Daggar, Smith, Paling y Silverman.

El día 13 de enero saldrán los señores Fletcher, Dobbie, Henderson, Whitey, Davidson, Mac Millan, Hall y Griffiths.

Los prisioneros hechos a los rebeldes en el ataque a Teruel, desfilaron por las calles de Valencia vitoreando a la República

Valencia, 21.—Esta mañana llegaron a esta ciudad, en camiones, varios centenares de los prisioneros hechos por nuestras tropas en el ataque a Teruel. A su paso por las calles vitorearon a la República.

La mayor parte de ellos son soldados a quienes los facciosos habían enrolado forzosamente.

“LE PETIT JOURNAL”, incondicional a los rebeldes, dice:

Madrid, 20 diciembre. — La ofensiva comenzada por los republicanos sobre Teruel ha logrado ya, aun antes de que la toma de Teruel sea efectiva, importantes resultados.

Desde la caída de Asturias, se esperaba la ofensiva nacionalista de gran envergadura que, en los frentes del Centro o de Aragón, había de quebrantar grandemente la posición de los gubernamentales.

Dos meses después de la caída de Gijón, el ataque nacionalista no ha empezado. Por el contrario, los gubernamentales toman bruscamente la decisión de atacar a los nacionalistas precisamente en uno de los puntos en que se esperaba su iniciativa.

Teruel era el lugar de donde había de partir la acción nacionalista que, apoyada desde el mar, trataría de aislar a Cataluña del resto de la España gubernamental. Se habían observado movimientos de tropas, desde hace algunas semanas, en aquel sector.

Por otra parte, informaciones recientes y precisas parecen confirmar que una gran parte de la flota nacionalista estaba dispuesta a emprender próximamente un desembarco en un punto de la costa de Levante.

Además, en los frentes del Norte de la provincia de Guadalajara, principalmente en el sector de Jadraque, al Norte de Brihuega, unas concentraciones de tropas y de material de guerra permitían prever, en este punto, el comienzo de una fuerte acción.

La ofensiva gubernamental ha hecho fracasar los planes de los nacionalistas.

Los refuerzos y el desplazamiento de material que han sido necesarios y que quizás lo sigan siendo para resistir al empuje gubernamental, obligarán a Franco a modificar su plan primitivo.

La caída de Teruel supone para él la casi imposibilidad de realizar una acción seria en el frente de Levante.

Por último, en el plano psicológico, la toma de Teruel por los marxistas constituiría un factor de extraordinaria importancia para los gubernamentales, porque verían en esta victoria el resultado de los esfuerzos llevados a cabo para organizar su ejército; y para los nacionalistas, porque este golpe inesperado no dejaría de provocar una grave vacilación.

(«Le Petit Journal», 21-XII-1937.)

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Los ataques de los rebeldes a la flota británica

DATOS OFICIALES

En una contestación escrita a la pregunta formulada en el Parlamento por Mr. Parker, quien solicitó los nombres de los barcos que, ondeando legalmente la bandera británica, habían sido alcanzados, hundidos o averiados por minas, torpedos, bombas, o por disparos de cañón o ametralladora, en alta mar, en el Mediterráneo, el Atlántico y en la Bahía de Vizcaya, desde que empezó la guerra civil española, la posición en que se encontraban al ser atacados y, si se sabía, quién fué el atacante, Mr. Eden ha manifestado que, según sus informes, los buques atacados fueron 25. En algunos de los incidentes ocurridos, no fué posible determinar con exactitud al agresor.

Los siguientes barcos ingleses fueron atacados sin sufrir daño:

Nombre	Fecha	Forma de ataque	Lugar	Posición
Kingsborough	20-7-36	bombardeado	Mediterráneo	—
H. M. S. Blanche	17-8-36	id.	id.	Costas de Melilla
Etrib	31-12-36	cañoneado	id.	Punta Europa
Blackhill	1-1-37	id.	M. Cantábrico	a 20 millas de Pasajes
H. M. S. Royal Oak	2-2-37	bombardeado	Mediterráneo	36°10' N. 4°45' W
British Endeavour	6-2-37	id.	id.	a 100 millas de Gibraltar
Pizarro	6-2-37	id.	id.	al sur de Adra
H. M. S. Havock	13-2-37	id.	id.	37° N. 1°10' E
H. M. S. Gipsy	13-2-37	id.	id.	37° N. 1°10' E
Nailsea Manor	10-3-37	cañoneado	M. Cantábrico	40°37' N. 4°53' E
Magdalena	27-3-37	id.	id.	43°50' N. 4°05' W.
H. M. S. Gallant	6-4-37	bombardeado	Mediterráneo	a 45 millas del cabo S. Antonio
Gwenhills	21-6-37	cañoneado	M. Cantábrico	43°31' N. 3°13' W.
Noemijulia	6-8-37	bombardeado	Mediterráneo	42°13' N. 3°45' E.
Bramhill	28-8-37	cañoneado	M. Cantábrico	a 5 millas de Cabo Penas
Carpio	29-8-37	torpedeado	Mediterráneo	38°55' N. 0°20' E.
H. M. S. Havock	31-8-37	id.	id.	38°46' N. 0°31' E.
Hillfern	10-9-37	cañoneado	M. Cantábrico	43°57' N. 5°20' W.
H. M. S. Fearless	17-9-37	bombardeado	id.	43°59' N. 5°42' W.
Cervantes	8-10-37	bombardeado y atacado por torpedo aéreo	Mediterráneo	Costas de Tarragona
Marvia	21-10-37	bombardeado y ametrallado	id.	41° N. 3° E.

El siguiente barco fué averiado por el choque con una mina:

H. M. S. Hunter 13-5-37 Mediterráneo 36°43' N. 2°28' W.

Los siguientes fueron hundidos:

Woodford 1-9-37 Torpedeado Mediterráneo 41°42' N. 1° E.
Jean Weems 10-10-37 Bombardeado id. 41°42' N. 3°24' E.

El siguiente barco fué ligeramente averiado por fuego de ametralladora:

British Corporal 6-8-37 Bombardeado y ametrallado Mediterráneo 36°50' N. 2°25' W.

Además, en distintas ocasiones, se dispararon, al ser divisados barcos ingleses en alta mar, cañonazos de aviso para obligarles a detenerse. Como estos disparos no se hicieron contra los navíos, no se mencionaron los nombres de éstos en la presente relación.

(«The Times», 16-XII-1937.)

La España republicana vencerá al fascismo internacional

Por JEAN ZYROMSKI

Esta es la convicción que traigo de mi viaje a España, efectuado en la primera quincena de diciembre en compañía de mi amigo Morizet.

No encontraréis en las líneas que siguen ningún detalle pintoresco: no es un reportaje lo que quiero hacer, a pesar de que no falta asunto para ello; lo que pretendo es emitir una opinión.

La España republicana vencerá al fascismo internacional porque el esfuerzo magnífico y tenaz del Gobierno de la República Española ha permitido dotar a la nación de un gran ejército disciplinado, bien encuadrado y equipado.

Esta creación del ejército popular y verdaderamente «nacional» español, creación cuyo desarrollo y perfeccionamiento he podido apreciar durante sucesivos viajes a España desde el comienzo de la guerra, se asemeja mucho a la del ejército de la Revolución francesa, obra de Lázaro Carnot y de Dubois-Crancé.

Ejército joven, combativo y lleno de fervor, instruido y disciplinado. Los oficiales merecen especial mención. Su tarea no era fácil; pero la dieron feliz término. Las escuelas técnicas funcionan y, al lado de algunos oficiales del antiguo ejército que han permanecido fieles, hay actualmente centenares de jóvenes

oficiales que eran antes campesinos, obreros y estudiantes. Y con ellos, en menos de dos años, se ha formado un cuadro de jefes dotados de gran valor profesional y de fe revolucionaria y combativa.

El ejército español es verdaderamente el ejército del pueblo obrero y campesino. Sus armas no son aun suficientes. Sabemos por qué. Pero tanto el material de aviación como los aviadores (y hoy día éstos son exclusivamente españoles, al revés de lo que ocurre en la aviación rebelde) es formidable bajo todos los aspectos. No faltan reservas. Por todas partes, en la retaguardia de los frentes, hay escuelas de reclutas y centros de instrucción.

Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional, se consagra por completo a esta enorme tarea. Bajo su dirección se forja una organización poderosa y compleja.

El Gobierno republicano estudia con una sangre fría admirable la eventualidad de que la guerra sea aun larga. El presidente del Consejo, Sr. Negrín, cuya personalidad respira una fuerza meditada y un gran equilibrio, no nos ha ocultado sus perspectivas.

Evidentemente, si se restituyera al gobierno republicano la libertad absoluta de comercio, se

aceleraría la victoria; pero esto no depende de los españoles, depende de nosotros.

La industria de guerra también se ha desarrollado considerablemente. El Gobierno dirige su actividad metódicamente para dar la mayor amplitud posible a la producción.

Quisiera terminar este rápido examen de los factores técnicos y militares subrayando que este ejército del pueblo, a diferencia de los ejércitos de tipo militarista tradicional, constituye igualmente un centro de cultura general, cívica y revolucionaria muy interesante. Las instituciones de cultura funcionan en las mismas líneas de fuego y hemos podido comprobar su perfección.

No hay nada tan significativo como esta voluntad de coordinar y combinar la potencia militar con la formación intelectual, política y leal de la juventud en armas.

La vida intelectual más intensa se une a la actividad de guerra. Grandiosa creación la de este ejército de la República que salvará a España y al mundo del dominio fascista.

II

Ya hemos indicado las razones por las cuales tenemos absoluta confianza en el ejército republicano espa-

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

ñol. Pero esta información no sería exacta si no hablásemos también del ejército franquista italo-alemán. Por este lado, el armamento es abundante, hasta pudiéramos decir *superabundante*. Ya se sabe por qué. Sería profundamente injusto menospreciar el valor técnico del aparato militar fascista. Lo que se ignora, tal vez, en Francia, es que la participación alemana tiene gran importancia. Tiéndese, en general, a hablar sobre todo de la fabricación italiana; pero la colaboración alemana, desde el punto de vista del material, de los especialistas y de los técnicos de todos los órdenes, sigue siendo muy fuerte, y ella es la que ha permitido la victoria franquista en el Norte.

Franco sólo tropieza con graves dificultades en cuanto a los efectivos combatientes, porque no puede confiar—excepción hecha de los «requetés» de Navarra—en los contingentes españoles que ha reclutado. Además, se ve obligado a ocupar las zonas que están bajo su dominio, y para ello necesita distraer muchas fuerzas.

Por otra parte, tenemos que señalar que, desde el punto de vista naval, Franco dispone de una superioridad innegable. El apoyo que le proporcionan las flotas desconocidas no es ajeno a este factor de superioridad. La flota republicana, a pesar de todo, ha representado un papel útil convoyando los cargamentos de víveres; pero hoy, después de la caída del Norte, el almirante de los fascistas, Moreno, intenta el bloqueo de la costa del Mediterráneo. Esta vía marítima es susceptible de ser cortada, y ello hace aumentar la importancia de la frontera terrestre para el abastecimiento.

Es este un problema muy importante, y quiero insistir sobre los deberes que nos impone. La España republicana, excesivamente poblada por la afluencia de refugiados y obligada a alimentar convenientemente—COMO LO ESTA—a un ejército considerable, carece de ciertos productos, tales como el trigo, la leche, el tabaco, las legumbres secas y los medicamentos. El Gobierno republicano ha organizado toda la economía del país para una guerra que considera larga. Los españoles son sobrios y la moral es magnífica; pero, de todas maneras, ello crea para nosotros deberes que no podemos eludir, ya que en este caso la ayuda por nuestra parte no constituiría una oposición a las decisiones internacionales de la No

Intervención. Conviene, pues, no sólo intensificar el esfuerzo de solidaridad, sino organizar un régimen de intercambio, que puede establecerse perfectamente entre la España republicana, exportadora de naranjas, aceite y frutas, y nuestro país, exportador de trigo y de tabaco. De otro país, se pueden exportar carbón y leche.

Este apoyo económico debe ser objeto de nuestras preocupaciones, entrar en el campo de nuestra actividad en favor de la España republicana.

(«Le Populaire», 20-XII-37.)

La población del Marruecos español pide la destitución del llamado alto Comisario von Beigbeder

Tánger, 21. — Los sangrientos sucesos desarrollados últimamente en diversas ciudades de la zona española del Protectorado, singularmente en Tetuán, han tenido como consecuencia gran número de ejecuciones de indígenas.

Los notables de la zona, indignados por la inculcable conducta observada por von Beigbeder, que se titula Alto Comisario, han acordado, interpretando el unánime sentir de la población indígena, dirigir una enérgica protesta a Franco, exigiendo éste la inmediata destitución de Beigbeder por su labor anti-islámica.

Goering ordena que las camisas sean 5 centímetros más cortas

Berlín, 21. — El ministro Goering, dictador de la economía alemana, ha publicado una nota en la que dice que es preciso centralizar todos los servicios dentro del plan de cuatro años y luchar contra «los inconvenientes que pone el espíritu burocrático». Amenaza a todas las autoridades con graves sanciones en caso de no prestarle ayuda.

Una de las primeras medidas de Goering ha sido publicar un decreto que ordena que las camisas de hombre sean confeccionadas cinco centímetros más cortas desde el primer día del mes de enero. Un decreto anterior ordenaba que estas prendas debían tener un largo de 95 centímetros por la parte posterior y de 90 y 85 centímetros.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO